

Gonzalo Millán

LITERATURA ENTRE LA CRONICA Y LA PROFECIA

Premio Pablo Neruda y poeta de la "generación dispersa" lanza la primera versión chilena de *La Ciudad*, libro publicado en Canadá hace quince años.

Gonzalo Millán (1947), fiel representante de los poetas de los años 60, la "generación dispersa", desde 1973 ha vivido entre Canadá y Holanda, con frecuentes giras por Europa y repentinos regresos a la patria. En uno de ellos fue el primero en recibir el Premio de la Fundación Pablo Neruda para poetas menores de cuarenta años, en 1987.

El balance literario de este ir y venir por el mundo son tres libros en Chile: *Relación personal*, 1968; *Seudónimos de la muerte*, 1984; *Virus*, 1987, y cuatro en el extranjero: *La Ciudad y Vida*, en Canadá 1979 y 1984; *5 Poemas eróticos*, Suecia 1990; *Strange Houses* (Traducción de A. Nill) Canadá, 1991.

En la reciente 14ª Feria del Libro de Santiago, Millán presentó la primera edición chilena de *La Ciudad* (Editorial Cuarto Propio, 146 págs., con estudio de Carmen Foxley).

La primitiva edición no circuló en el país ni tuvo una lectura objetiva de la crítica periodística nacional, lo que se ve en parte compensado por la atención que le brindara la crítica académica. Sólo ahora, en su reciente versión chilena, *La Ciudad* podrá poblarse de los lectores que merece. Decimos "versión", pues más que una reedición es re-visión de un plan poético destinado a escribir en presente situaciones que hoy se leerán irremediamente en un pretérito nada perfecto.

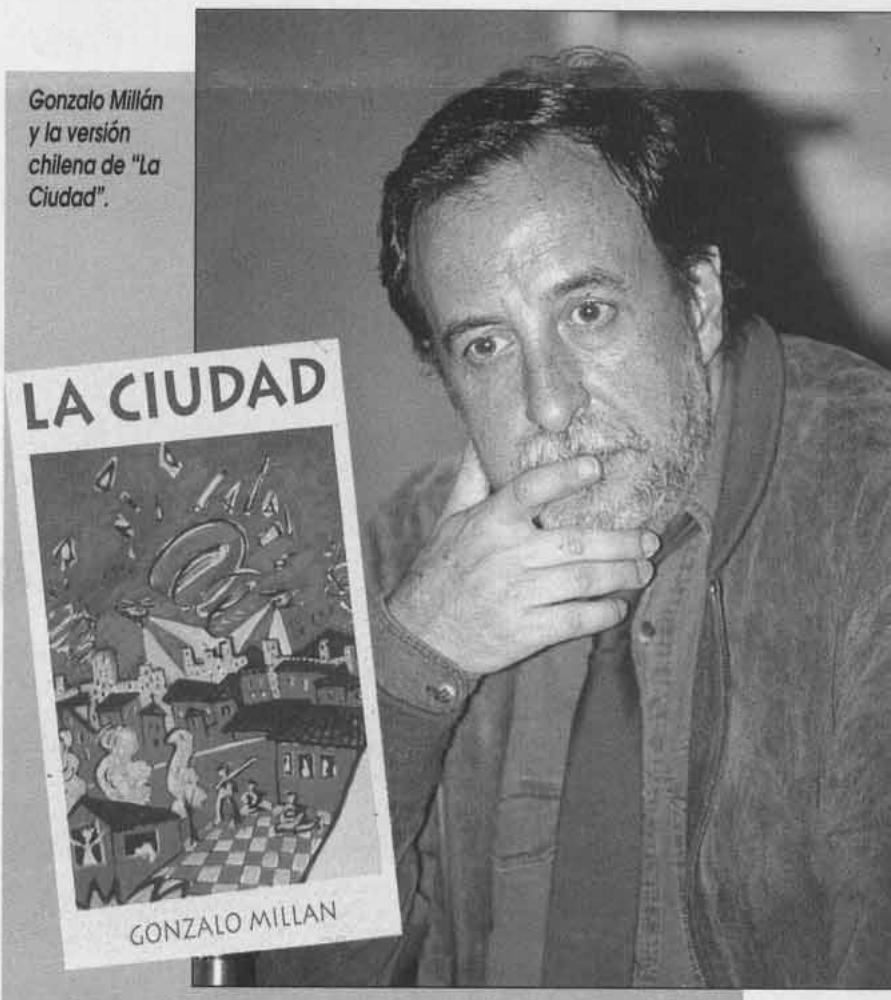
REMODELACION POETICA

Aunque *La Ciudad* es, hoy como ayer, un solo extenso poema dividido en fragmentos numerados, la versión actual crece (¿y qué ciudad no lo hace en quince años?) de 68 fragmentos a 73, con lo que mági-

mente se cierra el círculo y el final se une al comienzo, "al 73", telón de fondo histórico, aunque innombrado en este libro que rehúye el fantasma del panfleto.

Por eso, parte importante del trabajo de elaboración poética consiste en fundar un espacio innombrado, y por lo tanto univer-

Gonzalo Millán y la versión chilena de "La Ciudad".



salizado, reconocible sólo por sus condiciones de precariedad personal y colectiva frente al poder absoluto, a partir de la misma ciudad sin nombre propio y sus habitantes mencionados sólo por sus oficios o sus nombres genéricos. Desde el enfermo o el ciego hasta otros tan influyentes como el tirano y la beldad, comparten letras minúsculas con el profesor y el panadero, agentes y torturados, oficial y soldados, cesantes y escolares, sacerdotes, mendigos y tantos otros seres que transitan arrogantes, esquivos o humillados.

Ni siquiera se conceden mayúsculas al verdadero narrador de la historia, "el anciano" de la primera edición, que en la actual versión chilena se transfigura en "la anciana".

¿A qué se debe este sorprendente cambio de género? Millán dio su explicación en la Feria. Carmen Foxley da la suya en el libro. Para mí, entre exilios y retornos, el autor ha ido comprendiendo cómo la mujer del país innombrado pasa desde un papel relativamente pasivo en tiempo de bonanza, a un protagonismo desafiante apenas el agua va llegando al cuello de la colectividad, sea en el desborde del río o del poder, en el sismo o en el cisma, embarrados por "el alud" o enlodados por la represión.

PROTAGONISMO FEMENINO

Pienso que con su rotundo cambio a un narrador femenino en la versión actual de *La Ciudad*, Gonzalo Millán contribuye a saldar en parte, desde la poesía, la deuda cultural con el heroísmo de la mujer chilena, tan celebrado cuando por antiguo es cómodo, como eludido cuando por actual resulta "conflictivo". Pero las Paulas Jaraquemadas existen también hoy, aunque sus nombres no figuren en la historia oficial, como no lo hace el de la anciana en *La Ciudad*:

"La anciana es viuda./ La anciana no tuvo hijos./ El poema de la ciudad es su hijo./ La anciana es una profesora emérita./ Prohibieron la asignatura que enseñaba./ Confinaron a la anciana en una aldea".

Véase cómo sexo y profesión se complementan convincentemente en su doble función de guardadora del mito y nexa entre lo privado y lo público: "Sus ex discípulos le escriben postales./ Cuatro letras desde los cuatro puntos cardinales".

A través de la anciana maestra, confidente natural y refugio (¿no fue a ella a quien recurrimos llorando al abandonar la seguridad del hogar?), el poema —escrito en algunos de esos cuatro puntos cardinales—

LIBROS MAS VENDIDOS

SEMANA DEL 6 AL 12 DE DICIEMBRE DE 1994

	FICCION	NO FICCION
1	Paula Isabel Allende (Sudamericana)	Cruzando el umbral de la esperanza Juan Pablo II (Plaza & Janés)
2	Nombre de Torero Luis Sepúlveda (Tusquets)	La conquista de la voluntad Enrique Rojas (Temas de hoy)
3	París en el siglo XX Julio Verne (Andrés Bello)	La historia del futuro Taichi Sakaiya (Andrés Bello)
4	Para que no me olvides Marcela Serrano (Los Andes)	El whisky de los poetas Jorge Edwards (Universitaria)
5	Por favor rebobinar Alberto Fuguet (Planeta)	Una pena en observación C.S. Lewis (Andrés Bello)
6	Del amor y otros demonios Gabriel García Márquez (Sudamericana)	La comezón de ser mujer Elisabeth Subercaseaux (Planeta)

FUENTE: CAMARA CHILENA DEL LIBRO A.G.

integra las visiones de la ciudad lejana con la difícil incorporación a la realidad del exilio: "Oíd mi nombre irreconocible./ Y mi cerebro voceado como un repollo./ En este extranjero mercado del trabajo".

Curiosamente, en esa distancia se opera una entrañable recuperación del suelo natal: "Mi querido quirquincho./ Mi cóndor y guanaco./ Saludos les mandan alces y renos". Textos inscritos en la línea de los recados mistralianos y, a través de ellos, en la gran tradición de la literatura universal del exilio. Su tensión emocional arraigodesarraigo se expresa en *La Ciudad* con ese molesto punto al final de cada verso, propio del hablar entrecortado, acezante del que huye, pero también del lenguaje telegráfico, en este que yo definiría como un gran poema histórico abreviado.

PREMONICIONES

Quedan muchos puntos de interés que recorrer en *La Ciudad*, pero exigidos por el espacio sólo deseamos compartir con el lector una sorprendente cantidad de premoniciones. Sin contar las "profecías" que podrían considerarse propiamente metafóricas, como los muertos que abandonan sus tumbas o el regreso de Neruda a Isla Negra, el libro escrito entre 1973 y 1978 "cuenta" numerosos acontecimientos ocurridos realmente muchos años después, como la importación de ropa usada, la epidemia del

cólera, el descubrimiento de los arsenales, la fuga masiva de presos políticos, etcétera.

Pero aquí sólo nos detendremos en algunos admirables por su anticipación casi periodística, como el alud: "Cae un alud de piedras y lodo./ La lluvia inunda las mediasguas./ Flotan camas./ Se movilizan bomberos y policías./ Hoy función./ A beneficio de los inundados..." ¿No reconocemos las imágenes de televisión o portadas de prensa de 1992?

Otra sorprendente es la aparición en el centro de la historia de una "beldad", que es soltera, que está de novia, que triunfará y hará propaganda... "La anciana se apoya en un bastón./ La beldad apoya a la Junta./ La beldad es elegida Miss Metrópolis./ La beldad fue elegida Miss Universo./ La beldad anuncia./ La beldad vende./ La beldad y el tirano se abrazan./ La beldad es la diosa de la ciudad./ La beldad es una falsa deidad".

Con este poema terminó Millán su lectura en la presentación del libro, y uno de esos niñitos de dos o tres años que abundaron en la Feria, muy sorprendido, criticaba: "Mira, mami, tan grande y no sabe leer: dice 'beldá', en vez de 'verdá'!"

Y la verdad es que la crítica chilena (falsa deidad) no entendió mucho mejor en 1979 el trabajo de lenguaje y no juegos de palabras del poema. Ojalá ahora, quince años después, pueda y quiera hacer una lectura más comprensiva. ☐

Floridor Pérez